

## **Mención Arquitectura**

**El Camino de la Almazara** (La Artejuela, Castellón, España)

**Carpe Studio -Miguel Hernández Alonso – Piano Piano Studio**

Fotografía: Milena Villalba

### **MEMORIA EL CAMINO DE LA ALMAZARA**

“El camino de la almazara” es un proyecto fruto de un concurso promovido por la Diputación de Castelló en el que, mediante el uso de la cerámica, se regeneran espacios urbanos. La propuesta se enclava en el entorno natural de la antigua almazara de La Artejuela, una aldea de Arañuel, en la comarca del Alto Mijares.

La propuesta nace de observar los usos que habitantes y visitantes ya hacían en la aldea. No pretende alterar el paseo existente, sino mejorarlo de manera sutil, generando una experiencia más rica en el recorrido y la estancia. Un itinerario que discurre entre la acequia y la balsa, atravesando espacios cargados de memoria: la almazara, el lavadero, la pérgola, bancos y miradores que enmarcan el paisaje.

La intervención se plantea como una recuperación mínima, casi de acupuntura. Se consolidan las ruinas de la almazara con vigas metálicas y se reutilizan los cascotes de su cubierta para conformar el nuevo suelo. A lo largo del camino, bancadas semicirculares invitan a detenerse, conversar y descansar en puntos concretos frente a miradores, sobre una apertura puntual hacia la balsa.

Del recorrido cabe mencionar tres últimas vivencias, donde una pequeña venera de hormigón desactiva que el agua erosione los dos garajes hacia el río. Allí, en el antiguo señalero emerge el mástil y se enciende un eco de los viejos avisos de los pastores. Más adelante, los miradores presentan una cerámica que, como un reloj de sol —‘antiquitas’— sitúa los soles de los habitantes como hilo invisible entre generaciones.

La venera da paso al lavadero, que recupera su sentido natural y productivo: su pila vuelve a ser accesible y una pérgola lo cubre, evocando una antigua estructura hoy reinterpretada con ramas y hojas caducas.

El paseo continúa por el interior de la almazara, atravesando un marco metálico que señala el acceso. En su interior, huecos estratégicos enmarcan el paisaje y un patio semicubierto, con vigas heredadas y nuevas, permite conocer el molino y la prensa, reivindicando su valor patrimonial. Un banco corrido revestido de cerámica, una escalera que salva desniveles y, como guiño final, una viga en voladizo con cuerda para zambullirse en la balsa bajo la higuera, completan la experiencia.

Desde la primera visita entendimos que la materialidad debía ser parte esencial del proceso proyectual. El enclave privilegiado pedía materiales naturales, capaces de integrarse con las preexistencias sin restar protagonismo al entorno. Por ello elegimos el gres extruido, tanto por su resistencia técnica a contrastes térmicos y heladas, como por su tono natural, que se difumina en el paisaje. Además, su versatilidad dimensional nos permitió aplicarlo en todo el recorrido con distintos aparejos: piezas de 12×24,5 cm en el camino principal, y formatos de 24,5×24,5, 12×12, 6×6 y la pieza especial de 52×28,5×22 cm para resolver el borde continuo.

En conjunto, se trata de un proyecto de mínimos, que potencia la memoria y fomenta la vida comunitaria. Una sucesión de espacios para conversar, observar y disfrutar del paisaje, que convierte el recorrido en una propuesta atenta con el lugar y en el que los materiales cerámicos permiten enlazar cada hito del recorrido y se atenúan con el gentío de los amaneceres hacia el paisaje y se integren en él de manera natural.

### **Material cerámico utilizado**

Exagrés (Gresán, color Albarracín)